

## El conejo de la suerte

Desde hace 10 años, Carlos Sánchez Pérez hace de Ceesepe, un niño sensible y perverso que dibuja unas historias donde todos son guapos, todos se enamoran en bares maravillosos y casi siempre todo termina en duelos a navajazos bajo la luz de la luna. Hace una década, Ceesepe vendía sus tebeos en las Ramblas de Barcelona y en el Rastro de Madrid. Ahora, a sus 26 años, está considerado en Europa uno de los más singulares dibujantes e ilustradores españoles de la última generación, y sus abigarradas pinturas acrílicas se convirtieron en la *revelación* de Arco 84, la última edición de la feria madrileña del arte.

Texto: Javier Valenzuela  
Fotos: Ana Torralva

Una madrugada del pasado abril muchos noctámbulos que arrastraban sus cuerpos por la calle Mayor subieron a casa de Ceesepe. Un viento tremendo, que empujaba como un toro y cortaba como una cuchilla de hielo, barría Madrid. Desde las ventanas iluminadas de la casa del dibujante bajaba una confusa jarana en la que se mezclaban canciones de Frank Sinatra y el eco de muchas risas. Así que los noctámbulos calculaban a ojo el piso de donde procedía la animación, tocaban el timbre del portero automático y les era franqueada la entrada. Al final de la fiesta, Ceesepe descubrió que su casa estaba inundada de desconocidos. No menos de 300 personas habían pasado por allí.

La cosa había empezado horas antes, en la galería Moriarty, donde se presentaba una exposición del dibujante italiano Taniño Liberatore, que hacía de estrella invitada. La pequeña sala estuvo a punto de reventar. Liberatore es el creador de Ranxerox, un superhéroe de papel que se ha convertido en el *monstruo de Frankenstein* de la era cibernética. Pues bien, la práctica totalidad de la asistencia —Liberatore incluido— terminó la jornada en la fiesta de Ceesepe. Hasta la policía se personó en un momento dado, para recomendar menos bullicio.

Durante la fiesta, Ceesepe, apartado en un rincón, como si aquella no fuera su casa, le estaba contando a una chica que sus músicas favoritas son el *swing* y los boleros, y que últimamente había descubierto que le apasiona la comedia musical norteamericana. La chica le preguntó qué era lo que sonaba en aquel momento en el tocadiscos Philips de plástico rojo que Ceesepe acababa de comprar en el Rastro por cuatro perras.

—Es un cantante cubano, super-romántico, con unas letras terribles, que se llama Bola de Nieve —respondió el dibujante—. Imagínate que Frank Sinatra fuera Antonio Machín; pues entonces Woody Guthrie sería Bola de Nieve.

Ceesepe dio un trago a su daiquiri y prosiguió:

—Le llamaban Bola de Nieve porque era muy negro, muy negro. Debe de ser de los años cincuenta; precastriera, supongo.

Desde comienzos de este año, Ceesepe vive solo en un piso grande y casi laberíntico de la calle Mayor, a cuatro pasos de la Puerta del Sol. Allí los techos son altísimos; las luces, fluorescentes, y el blanco inmaculado de las paredes sólo es roto por muy pocos cuadros de Ceesepe. Hay muchos papeles y lienzos en blanco y pocos muebles. La casa es alquilada, no tiene calefacción, pero sí una vieja estufa de

troncos. Una mucama filipina la aseá dos o tres veces a la semana.

Ceesepe recibe en una salita con dos mesas, un sofá y dos sillones. La mesa central del conjunto es cuadrada, y bajo el cristal que la cubre hay un cartón con *El divertido juego del hit*, una variante del *de oca en oca* y *tiro porque me toca*, de creación particular. El juego cuenta la historia de un grupo de música *pop*, desde sus comienzos, ensayando en un mugriento local con instrumentos prestados, hasta la consecución de su primer disco de oro, tras pasar por la cárcel, líos de drogas, celos internos y cosas así.

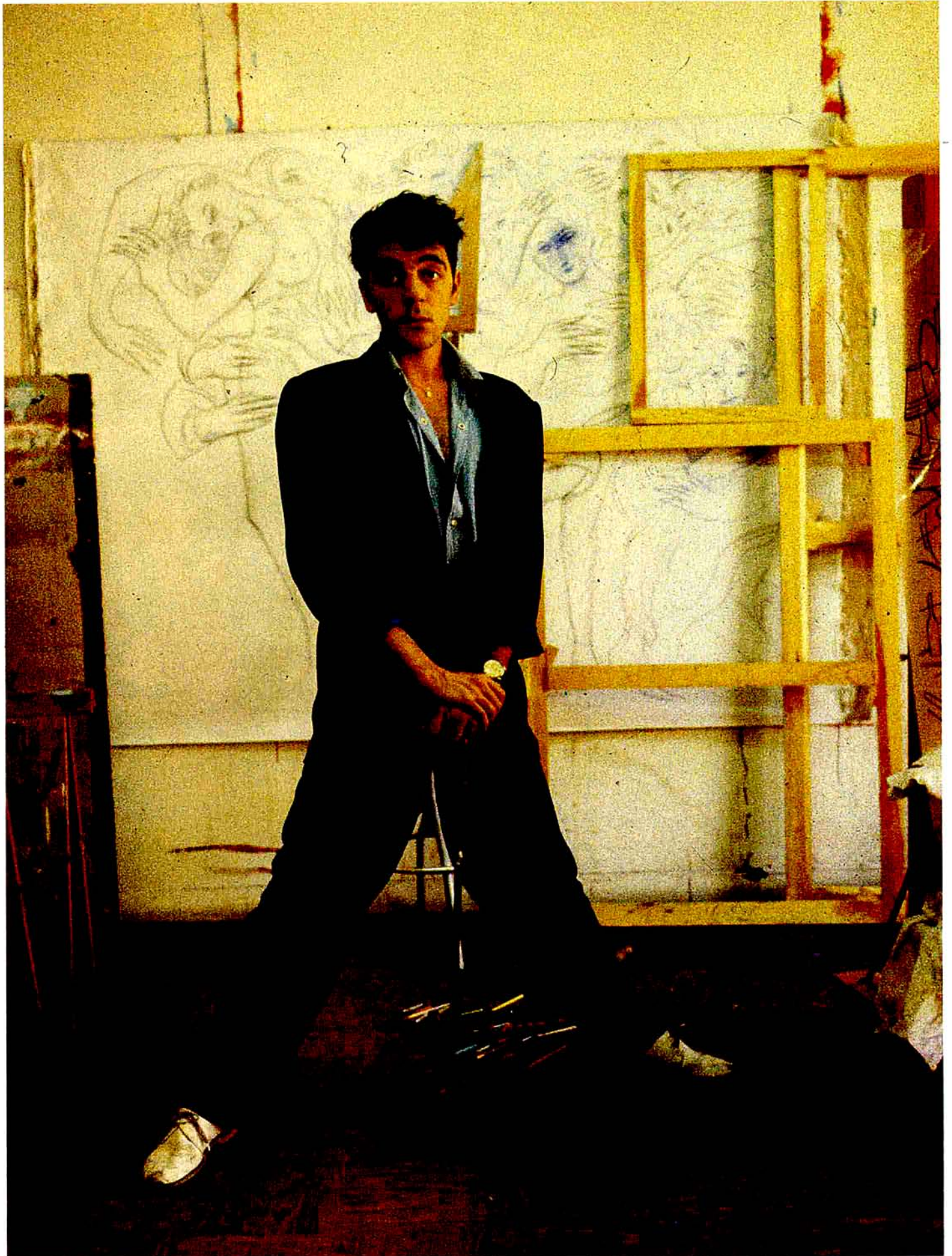
Al lado de esta mesa hay otra más pequeña. Sobre ella, una paleta con grumos de pinturas y también algo parecido a un belén navideño. Sobre un suelo alfombrado por restos de unos 60 lápices de colores se alzan unas 20 figuritas de plástico compradas en el Rastro. El protagonista central de este delirante belén es un muchacho vestido de primera comunión, con diminutas moscas sobre el traje blanco, al que Ceesepe llama *el novio*. Tras él un vaquero empuña, amenazador, un revólver. Varios dinosaurios con peineta rodean a unas parejas de bailarines formadas por tiburones y flamencas, éstas con cáscaras de caracoles por peluca.

El dibujante francés Willem ha dicho de su joven colega español: "Los dibujos salvajes de Ceesepe hacen pensar en el hormigueo de imágenes que uno puede ver si cierra los ojos en una noche de fiebre". Una noche así, de fiebre y mucho anís, condujo a la ruina a Bombita, uno de los más conocidos personajes que haya producido la imaginación de Ceesepe.

Luis Reyes, *Bombita*, con 3.000 orejas y 2.000 rabos cortados a sus 20 años, no debía haber salido a torear aquella tarde. No con esa pena tan grande y una cogorza semejante. Pero tenía que cumplirse su destino y salió al redondel. El toro le cogió, le dejó lisiado y el que había sido la locura de la afición sevillana acabó vendiendo lotería. Todo por el amor de una mujer, Rebeca, bella como el pecado y cruel como un veneno, que le trató como un pelele y acabó dejándolo por otro.

Ésta es la historia que cuenta *El día que muera Bombita*, un cortometraje realizado en 1983 para la Televisión Española por Ceesepe y su amigo el fotógrafo Alberto García Alix. El dibujante dice haberse inspirado en la película *El ángel azul*, con Marlene Dietrich como protagonista, "que es la típica historia de una mujer fatal que enamora a un hombre mayor que ella, un hombre muy recto, muy trabaja-/PASA A PÁG. 59





Ceesepe, 26 años de edad, una de las revelaciones de la plástica actual.



# CEESEPE

VIENE DE PÁG. 56/dor, muy número uno y lo lleva al desastre". Sólo que en la historia de Bombita el papel del varón burlado lo hace una chica, los toros son perros y gallinas y los escenarios no están inspirados en cabarés berlineses, sino en la taberna flamenca Los Gabrieles, de la calle de Echegaray, y el coso mudéjar de Las Ventas, dos de los lugares madrileños favoritos de Ceesepe.

—El otro día estuve en los toros con un amigo que está superenterado. Hacía tres años que no iba y fue divertidísimo.

—¿Le gustan los toros?

—De los toros me gusta la imagen que compone el torero con el toro, que no sé definir, pero que es muy fuerte, y la estética de todo el espectáculo, que es muy bonita. Me parece mucho más agresivo el tráfico que los toros.

Onliyú, el hombre de letras de la revista *El Víbora*, cuenta que la reciente historia del tebeo español empezó un día del otoño de 1973, cuando el valenciano Mariscal y el sevillano Nazario aparecieron por el café de la Ópera de Barcelona. Mariscal y Nazario tenían veintitantos años y querían hacer tebeos, y como nadie se los editaba y distribuía, lo hacían ellos. Así que se convirtieron en *underground* a su pesar, bajo la marca de *El Rollo Enmascarado*. Por aquellos tiempos Sisa grabó un disco, *Qualsevol nit pot sortir el sol*, donde invitaba a su casa a "Jaimito, doña Urraca, en Carpanta i Barba Azul".

Carlos Sánchez Pérez vivía entonces en Madrid, con sus progenitores, y acababa de terminar el bachiller superior. Había nacido en mayo de 1958 en el barrio madrileño de Quintana, bajo el signo zodiacal de Géminis y en el seno de una familia de carpinteros emigrada desde la localidad alicantina de Torreveja. Carlos Sánchez Pérez conectó con lo que estaba pasando en Barcelona en menos de lo que se tarda en contarlo y se convirtió en Ceesepe.

—Lo de Barcelona fue que, así como hace 10 años, cuando yo tenía 16, el Sisa vino a Madrid a tocar y me enteré de que Nazario había venido con él. Esto era como en 1974. Me presentaron a Nazario y, nada, estuvimos hablando de tebeos. Después, una vez que iban a hacer el *Purita*, como que me llamaron. *Purita* fue un paso, porque dejaron de vender los tebeos aquellos, que se los pagaban ellos y eran más bien malos, de fotocopia, y se enrollaron con un editor que se llamaba Miguel Riera.



Golfo durmiendo, una de las últimas obras de Ceesepe.

**“Para el dibujante francés Willem, los dibujos salvajes de Ceesepe hacen pensar en el hormigueo de imágenes que uno puede ver si cierra los ojos en una noche de fiebre”**

El 11 de junio de 1976 los Rolling Stones actuaron en la plaza de toros de Barcelona y cuentan que allí estuvo Ceesepe vendiendo ejemplares de sus tebeos.

—Me iba como un mes o dos meses a Barcelona y me quedaba por allí, durmiendo en la casa que mis amigos dibujantes te-

nían al lado del puerto. En aquella época Barcelona estaba muy bien. Había muchos conciertos y la gente fumaba muchos *canutos* y todo el mundo llevaba el pelo muy largo. Y entonces a mí, como mis padres siempre habían sido de la playa, encontrar de repente una ciudad como Madrid

pero con un puerto y sentir el aire del mar me vino muy bien.

—¿De qué ibas tú?

—Yo iba de beber ron Negríta hasta emborracharme, de bailar por la calle y de hacer muchas locuras. Y me sentía muy bien, porque yo era el más jovencito de todos. Nazario/PASA A PÁG. 60





Algunos 12 años  
son casi tan buenos  
como Haig 5

Haig 5:  
Sabor suave y maduro.

C.I.L.E., S.A.

## CEESEPE

VIENE DE PÁG. 59/iba de ligar chicos y emborracharse cantidad, no sé, se emborrachaba muchísimo. Nazario es siempre el mismo, tiene una historia muy personal, es una persona que cuenta su vida. Mariscal se ha abierto como a más cosas, tiene como una concepción de lo que es imagen muy particular e investiga dentro de ella.

Ceesepe recuerda aquella Barcelona de mediados los años setenta como "una ciudad muy ácrata, las Ramblas con los travestidos, el festival de Canet, *Star*, *Ajoblanco*... Era su momento y estuvo muy bien estar allí". En Barcelona aprendió a dibujar, aunque antes ya había intentado trabajar en Madrid, en *Hermano Lobo*, "pero *fliparon* muchísimo y pasaron muchísimo de mí". Antes de eso, en el colegio, había hecho historietas *porno* para los amigos.

El Hortelano, otro de los padres fundadores de la nueva ilustración española, no tardó en aparecer en escena. "Al Hortelano lo conocí en Madrid, en 1977. Yo tenía un puesto de tebeos en el Rastro, y él vino vestido de militar preguntando por *La Piraña Divina*, un tebeo de Nazario por el que lo persiguió la policía. Nos hicimos muy amigos y nos alquilamos un estudio para pintar".

*La Piraña Divina*, que salió sin firma de autor ni pie de imprenta, indignó mucho a la gente de ley y orden, entre otras cosas porque contaba la historia de un hombre que se resistía a las asechanzas sexuales del Maligno y cuyo virginal prepucio terminaba convertido en una reliquia religiosa. La leyenda cuenta que, tras perpetrar la blasfemia, Nazario, disfrazado de gitana, tuvo que refugiarse en su Sevilla natal.

—Cuando estaba aquí, en Madrid, intentaba crear un ambiente igual de dibujantes, y la verdad, de toda la gente que conocí que empezaba a dibujar, con los únicos que he seguido trabajando es con Hortelano, Ouka Lele y Alberto García Alix. Lo único un poco parecido que encontré en Madrid con el ambiente de Barcelona fue la gente de la música y eso.

—Se dice que Ceesepe tocó la armónica con Kaka de Luxe, el primer grupo de la *movida* musical madrileña.

—Yo no tocaba con Kaka de Luxe. Iba a sus conciertos. Entonces no había tantos conciertos como ahora; había uno, a lo

mejor, cada 15 días. Los de Kaka de Luxe eran como muy divertidos porque eran muy *punkis*, muy jovencitos, una gente muy maquillada, pantalones pantera y así. En Madrid había como cuarenta personas que iban a los conciertos, escuchaban discos e iban por un bar que se llamaba Pentagrama, entre Malasaña y Tribunal. Hace cinco o seis años no había tantos bares como ahora que pusieran discos de *rock*, y a Pentagrama iba toda la gente que quería hacer un grupo.

Bajo unas cejas negras y espesas, Ceesepe tiene unos ojos inmensos y tristes, unos ojos de color verde, oscuros, almendrados y húmedos, que casi nunca miran directamente. Cuando habla fija su mirada en el suelo y de ahí tan sólo la despega para, sin alzar la cabeza, lanzar unos afilados puntillazos visuales en los que parece que está pidiendo que le salves la vida. Son unos ojos muy seductores, de niño tierno y muy malo. De Ceesepe se ha dicho que no le interesa lo que ve, sino lo que imagina. El pelo es negro y peinado hacia arriba, las patillas son finas hasta llegar a la mitad de la oreja, donde se ensanchan leve y castizamente.

El dibujante anda suavemente, sin hacer ruido, como un gato. Y también como un felino su vitalidad se desborda durante la noche, mientras que dedica la práctica totalidad de las mañanas a dormir. Habla muy bajo, haciendo casi inaudibles las últimas palabras de cada frase, y acentúa como los niños la terminación de las preguntas. Es uno de esos tímidos de quienes, en cierto sentido, también puede decirse que tienen mucha cara.

Muestra sus últimas cosas con mucha modestia, como pidiendo disculpas. Son portadas y páginas especiales de las revistas parisenses *Metal Hurlant* y *Zoulou*, de la romana *Frigidaire*, de la madrileña *La Luna*. También enseña el álbum *Barcelona by Night*, editado el pasado año en París por Les Humanoides Associés.

—La única revista actual en la que me gusta hacer historietas es *Madrid*, una revista del ayuntamiento. Ahora les he hecho un bolero. ¿Quieres verlo? Me parece muy divertida la historia de esta revista, *Madrid*, que la pague el ayuntamiento, que valga 75 *pe-las* y que todo el mundo sea superjoven y que además sea bonita y funcione.

El dibujante fuma tabaco rubio y *canutos*. Bebe daiquiris, whisky con *coca-cola*, vino, champaña y, si la ocasión lo merece, alguna copita de/PASA A PÁG. 62

EL NOMBRE  
MÁS ANTIGUO  
EN SCOTCH  
WHISKY



# CEESEPE

VIENE DE PÁG. 60/anis Machaquito. Pero su verdadera afición en materia de líquidos son los litros y litros de zumo de limón que toma al día. Cada dos por tres se va a la cocina y prepara una gran jarra con ocho limones y tan sólo medio litro de agua.

—De pequeño, ¿cuáles eran sus tebeos favoritos?

—Yo leía *El conejo de la suerte*. Eran unos tebeos sacados de telefilmes norteamericanos de dibujos animados. Cortaban las secuencias, las resumían en viñetas, así como una especie de *story-board*, y les ponían bocadillos. Los vendían en España a través de editoriales mexicanas. Había una que se llamaba Navarro, que los tenía todos, *El conejo de la suerte*, *Porky*... A mí es que siempre me ha gustado mucho el dibujo animado de la Warner-Brothers, ¿sabes cuál es?

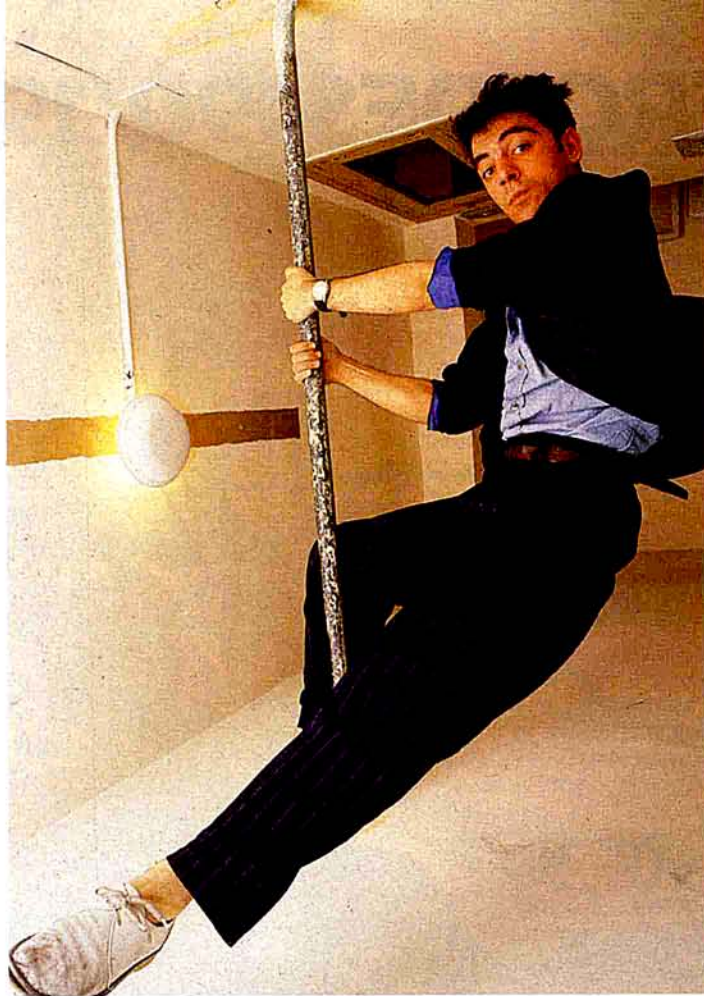
—Sí. Tenían cantidad de personajes: Bugs Bunny, Porky, Sam, un pirata con unos bigotes tremendos, el Correcaminos...

—Y luego había otros increíbles, que eran como una zorra y un cuervo. El cuervo vivía siempre en un árbol, y la zorra estaba abajo, a ver lo que caía. Éstos son los que recuerdo con más cariño. A mí me gustaban más que los de Walt Disney, que eran como más tiernos, como muy de niños. Luego estaban el Capitán Trueno y todos éstos, pero éstos ya los conocí en reediciones y ya no me enrollaban tanto, ya estaban coloreados. De haberlos pillado en su época... Y luego me dio también así por las reediciones de los famosos héroes, esos que se llamaban Flash Gordon, Mandrake el Mago... Estaban muy bien. De éstos mi favorito era Mandrake. Flash Gordon no me enrollaba demasiado, nunca me han enrollado los marcianos.

—Mandrake era uno que tenía un bigotito pequeño, una gran capa y un sombrero de copa, ¿no?

—Sí, y también tenía un amigo que se llamaba Lotario, que era negro y como muy fortachón. Como muy *decó*. También tenía una novia que se llamaba Diana, que era morenita, tipo muy de las estrellas de esas películas. Era una cosa muy curiosa. Veías los tebeos y luego veías las películas que echaban en televisión, que eran de esa época, y estaba todo como superrelacionado. Salías a la calle y veías que todo el mundo era muy horrible, porque no vestía así, como en las películas de los años veinte y treinta.

Ceesepe es una persona baja



El artista se define a sí mismo como "un fabulador que pinta".

**“La única revista actual para la que me gusta hacer historietas es ‘Madriz’, una publicación del ayuntamiento. Ahora les he hecho un bolero. Me hace gracia que la pague el ayuntamiento”**

de tensión, ensimismado, que ha pasado muchas más horas en un cine o ante el televisor que frente a los libros.

—Yo es que lo de la lectura no lo llevo nada bien, ¿sabes? Ver sólo letra me cuesta, se me hace pesado. Pero la verdadera explicación es que no leo libros porque los quiero hacer yo. Estoy todo el día dándole vueltas a la cabeza, imaginando historias.

No es precisamente el *chistoso* de las fiestas, el tipo que ríe y hace reír. Es todo lo contrario, muy serio, y apenas exhibe alguna que otra sonrisa irónica con la comisura de los labios. Lo hace, por ejemplo, cuando recuerda el incidente que estuvo a punto de costar el cierre a la revista *Madriz*. El pasado mes de abril los representantes de Coalición Popular en el ayuntamiento de la capital de España, editor de esa

publicación de tebeos, pusieron el grito en el cielo por una historia de Ceesepe, aparecida en el número 4 de la revista, en la que los héroes Supermarx y Supermao derrotaban al villano Blas el Piña y a un criminal conocido como Superfranki.

—Supongo que saldría lo de siempre, lo de los *porros* y lo de las obscenidades. La historia que tanto les molestó la hice, hace cinco o seis años, para una revista que se llamaba *Nacional Show*. Era un número especial dedicado a Supermán, de chistes sobre él. Mi historia la rechazaron. Yo la tenía *apalancada* en casa y se la pasé a los de *Madriz*. A mí lo que me dio un poco de pena es que hubo un concejal que dijo que en la vida se había enfadado tanto como leyendo aquella historietita. Se lo conté a todo el mundo: hay un señor al que lo

más gordo que le ha pasado en la vida es leer un tebeo y enfadarse. Puede haber un cataclismo en el mundo, puede que se caiga la torre de Pisa, puede que su madre se le muera, que nada, que la mayor emoción de su vida es leer un tebeo. Por suerte no han cerrado esa revista.

A Ceesepe le gusta muchísimo Picasso. En una de sus historietas publicadas en *El Vibora*, la pequeña heroína, Estrellita, se escapa a Nueva York con el pintor malagueño. Ambos huyen de los nazis, que acaban de conquistar París, y sobre todo de un pérfido y lúbrico individuo llamado Gauloise, que quiere raptar a la muchacha.

—De Picasso me gusta sobre todo el dibujo, la fuerza de la línea y cosas de esas. Pero de vidas de artistas me gusta más la de Modigliani. La de Picasso tampoco me enrolla demasiado. Y la de Van Gogh no me gusta nada.

—¿Qué le gusta de la vida de Modigliani?

—Modigliani se suicidó por alguna decepción amorosa. Entonces su novia, porque tenía una novia de 16 años, también se suicidó. Me lo imagino como un hombre solitario en un bar, pintando con resaca por las mañanas. Y también pintando en su buhardilla, con una estufa y muchísimo frío. El tipo de vida que llevas influye mucho en tu obra.

—¿Y qué tipo de vida lleva usted?

—Llevo la mejor que puedo. Vivo como un dios, de verdad. Sí, soy muy feliz; cada día más. Pinto cuadros y dibujo. Y voy mucho por bares. También me invitan a fiestas.

La invitación a fiestas es casi siempre telefónica. El monstruo favorito de Ceesepe es el teléfono, que tiene en su casa un cuartito especial, al lado del dormitorio. Es el elemento central de una mesita y está flanqueado por un contestador automático y una botella de *whisky* Ballantine's. Ante la mesa, un cómodo butacón donde el dibujante pasa horas y horas, porque no paran de llamarlo.

Vuelve Ceesepe al tema de Picasso y su novia.

—Tengo también un cuadro que se llama *Picasso besando a mi novia*, pero es mentira, Picasso nunca besó a mi novia y no sé si tengo novia y si eso existe; yo qué sé.

Se pone muy azorado, hasta tenso, ahora que está hablando de sus relaciones amorosas.

—Yo no estoy casado, pero mantengo relaciones sentimentales estables con muchas personas. Es una pro-/PASA A PÁG. 64



# CEESEPE

VIENE DE PÁG. 62/miscuidad total. Esto de los amores es una cuestión muy delicada.

—¿Todas las historias amorosas han de tener un final trágico, como ocurre en sus tebeos?

—Las historias amorosas son tragicomedias. Yo creo que cada día son más comedias.

Está Ceesepe un pelín harto de hacer tebeos, y tampoco le apetece en exceso introducirse en los circuitos de las exposiciones de pintura, aunque en Arco 84 vendió 16 cuadros de los 18 que expuso, y, por tanto, ganó de una sola jugada una buena cantidad de dinero.

—Hacer álbumes es lo que ahora más me gusta. Con *Barcelona by Night* he intentado hacer algo así como difundir la reproducción de una colección de cuadros en una editorial de tebeos. Supongo que me está saliendo fatal en el plan comercial, pero en el mío personal me lo he pasado muy bien. Ahora voy a hacer otro álbum con ilustraciones y reproducciones de los cuadros de Arco. Se llamará *La clase obrera se divierte*, y también lo van a editar en París.

—París le gusta mucho, ¿no?

—Ha sido un poco como lo de Barcelona, pero cuando era más mayor. A París fui a los 18 años, en 1978 o así. Allí vivía en una buhardillita en Saint-Michel, con una chica catalana que se levantaba por las mañanas para limpiar casas, y yo me quedaba en la cama con tebeos. Luego iba a ver a editores con mis dibujos, a ver si me los publicaban. En aquel primer viaje no me publicaron nada. Pasaban mucho de mí. Decían que era muy violento, que había mucho sexo.

Un par de años después, Ceesepe volvió a la capital francesa y, salvo el dibujante Willem, nadie le hizo caso. Pero a la tercera fue la vencida. Cuando el pasado año la editorial Les Humanoides Associés publicó *Barcelona by Night* todo cambió. "A partir de este álbum empecé a trabajar en Europa. Me llamaron de Amsterdam y de Ginebra para hacer exposiciones", afirma. Y, en tono muy confidencial, añade: "Sabes, siempre que voy a París siento que allí quedo como africano".

—¿Dónde le gustaría estar ahora?

—En los trópicos. No he estado en los trópicos, pero voy a ver si me invitan, si me dan una beca para irme a dibujar palmeras y playas. Yo entre irme a Nueva York o irme a Cuba, me voy aho-

ra mismo a Cuba. Pero quiero ir como de Ceesepe, que me inviten a dibujar, y luego, lo que haga se lo dejo al Gobierno. Y si me invitan a Santo Domingo también me voy. Me va más la gente mestiza que la negra. Yo supongo que todo esto me viene de que en Torrevieja, el pueblo de mis padres, había un festival de habaneras, que son canciones que cantaban los marinos que iban a Cuba. ¿Sabes lo que son las habaneras?

—Sí, en Cataluña hay cantidad.

—Sí. Yo tengo un Caribe en mi cabeza, ficticio. Es como una cotelera donde mezclo el cine alemán, los discos cubanos que pillo por ahí, el París de los tangos y los *apaches*. Es como una cosa muy tierna y muy cálida, que yo la tengo situada en Cuba, pero que igual está en otro lado. Me han dicho que en Cuba no hay nada de eso, que me olvide de todo, que allí lo voy a pasar fatal, que te controlan muchísimo.

Ceesepe piensa que hoy es el último día de su vida, pero eso no le hace cambiar su actividad. Hoy se levantará a las dos de la tarde, tomará dos cafés y después comerá solo en un restaurante japonés o en casa de sus amigos Hortelano y Ouka Lele. Por la tarde preguntará a un amigo que le telefona: "Oye, ¿tú sabes qué es el marxismo?". Pero no preguntará para *epatar*, sino porque sinceramente no sabe qué es el marxismo y a las siete de la tarde ha citado a una periodista en su casa para una entrevista. "Es que la entrevista es para una revista feminista, e igual me preguntan por el marxismo". De política, Ceesepe no entiende absolutamente nada.

Al anochecer, tras la entrevista, saldrá a tomar unas cañas por el Madrid castizo, y luego, al regresar, se sentará en el sofá, y, si se tercia, hará algunos bocetos. Un gatito de pocos días, con un denso pelo blanco en el cuerpo y gris en las orejas, patas y rabo, se asomará al salón e intentará subir por las piernas de Ceesepe. El gato mirará el mundo con ojos alucinados.

—¿Le sorprenden las cosas que dibuja?

—Me sorprenden muchísimo, me tienen completamente intrigado. No sé cómo las hago. También me cuesta mucho despedirme de mis cosas. Cuando encuentro alguna por ahí, me pongo muy contento.

—¿Quiénes son los protagonistas de sus historias?

—Son unos actores interpretando unas fábulas que yo me invento. Yo me considero un fabulador que pinta. ■

